

EL CONFLICTO POR CACHEMIRA: ¿QUÉ IMPORTANCIA LE OTORGA INDIA A LA REGIÓN DE CACHEMIRA EN LA CONSOLIDACIÓN DE SU LIDERAZGO REGIONAL?¹

THE KASHMIR CONFLICT: HOW IMPORTANT IS TO INDIA THE KASHMIR REGION IN CONSOLIDATING ITS REGIONAL LEADERSHIP?

María Luz Rioja²

²Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), Santa Fe, Santa Fe, Argentina. E-mail: riojamluz@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0835-3498>.

Recebido em: 15/08/2021 | Aceito em: 24/08/2021.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0

¹ El presente trabajo fue llevado a cabo en el marco del Programa de Proyectos para Investigadores Formados de la Universidad Católica de Santa Fe.

RESUMEN

En este artículo se analiza el proceso del conflicto entre India y Pakistán entorno a Cachemira, las distintas guerras que se produjeron y las posturas de las partes en tensión. Como estas diferencias afectan a las pretensiones de India como potencia regional y en sus despliegues a nivel global en la actualidad.

Palabras Clave: India; Conflicto; Cachemira.

ABSTRACT

This article analyzes the process of the conflict between India and Pakistan around Kashmir, the different wars that occurred and the positions of the parties in tension. How these differences affect India's claims as a regional power and its global deployments today.

Keywords: India; Conflict; Kashmir.



INTRODUCCIÓN

El año 1947 ha significado al mundo indo asiático una bisagra en su historia y en la configuración de las identidades nacionales, como así también en el entramado de las relaciones internacionales. Gran Bretaña ponía fin a su colonialismo en la región que se había iniciado en el año 1858 ocupando el territorio. De este modo, India y Pakistán arribaron al escenario internacional como estados independientes, resultado de acuerdos que pusieron sobre la mesa las pertenencias religiosas mayoritarias en cada zona.

Los procesos de independencia en la historia de la humanidad no le han escapado al conflicto, los intereses se potencian y las herramientas para dirimirlos no resultan novedosas. Es así que desde 1947 el conflicto por la región de Cachemira se encuentra presente en la región y en el plano internacional. Desde esa fecha a la actualidad cuatro son las guerras que se acontecieron por el control y reclamo de soberanía, involucrando a tres potencias nucleares: Pakistán, India y China.

Ante esta breve introducción, resulta interesante embarcarnos en estas páginas y desde varios puntos de vista. En primer lugar, es un conflicto que lleva más de medio siglo, y que se desarrolla en una de las zonas más pobladas del mundo. En segunda instancia, Cachemira involucra directamente a dos potencias nucleares regionales actualmente: India y Pakistán, lo cual nos lleva a pensarlo como un foco de poder regional. Y, por último, el terrorismo que suma a las tensiones entre las partes. Este cúmulo de razones, entre otras, son las que nos motivan a escribir sobre una zona históricamente inestable.

En el presente trabajo pretendemos analizar la relevancia que India le otorga a una región en conflicto desde el surgimiento como Estado al sistema internacional, intentando enfocar la mirada en el proceso de construcción de su liderazgo. En el mismo sentido, describiremos la evolución histórico política del conflicto, repasando las guerras acontecidas y las posturas de los interesados. Finalmente, nos proponemos describir la situación actual de la disputa, haciendo hincapié en cómo afecta esta al desarrollo del liderazgo de India en su región.



India tiene la necesidad de resolver el conflicto en su favor, ya que esto significa continuar abrazando los principios sobre los cuales se constituye su Estado, es decir, sobre la diversidad étnico religiosa. Por otra parte, para India no claudicar en la lucha por la consolidación de la unidad territorial le permite hacer frente a su principal competidor en la puja por el poder regional, Pakistán.

CACHEMIRA: LAS GUERRAS

Previo a adentrarnos en los episodios bélicos que se sucedieron por la disputa y el control de la región en conflicto, consideraremos un entramado de elementos que ayudarán a comprender el estado no sólo actual del territorio sino los acontecimientos que se fueron desarrollando con el correr de los años. Existen una multiplicidad de variables que se mezclan y afectan el tejido de las relaciones. Elementos religiosos, geopolíticos y diferendos limítrofes son los que a lo largo de los años han pesado en las relaciones de los actores interesados, y que parecen haber encontrado su foco explosivo al momento de finalizar la etapa de dominio colonial inglés.

La región de Cachemira tiene alrededor de 13 millones de habitantes y en su mayoría su población es musulmana. Desde 1947 se ha transformado en epicentro de conflicto internacional en donde la particularidad es que de este participan 3 estados con gran capacidad nuclear (Gómez Adeva, 2016, p. 2).

En el mismo año de la independencia de India y Pakistán se desarrolló el primer enfrentamiento, luego en el año 1965 y la última en 1999, esta última conocida como la Guerra de Kargil. Existió un conflicto bélico más en torno al asunto que fue el librado entre India y China en el año 1962.

Una vez finalizada la posesión británica sobre la India, se crearon dos Estados, la Unión de la India y el Dominio de Pakistán. En ese momento la región de Cachemira era gobernada por el Mahara Hari Singh, quien se comprometió a que no se anexaría su territorio a ninguno de los dos países, sino que intentaría lograr la independencia. Considerando la mayoría de la población musulmana en el territorio en disputa y teniendo presente la posibilidad de pasar a formar parte de la India, rápidamente tropas irregulares de Pakistán apoyaron a los habitantes de la región cachemir oponiéndose a este probable episodio, llevando adelante una rebelión. Inmediatamente, Mahara Hari



Singh solicitó la ayuda de India para hacer frente a la situación. En contrapartida, se firmó un documento conocido como “Instrumento de Adhesión de Cachemira a India” (Gómez Adeva, 2016, p. 4). De esta manera se dio inicio a la primera guerra.

Las disputas territoriales entre India y Pakistán no se circunscriben solamente a la actuación de actores regionales ya que rápidamente la Organización de Naciones Unidas tomó cartas en el asunto a través del Consejo de Seguridad, decretando la limitación de las fuerzas indias a una presencia mínima en la región y, en el mismo sentido, una presencia mínima de tropas de Pakistán en la zona. Además, se decidió la celebración de un plebiscito en los estados de Jammu y Cachemira. Los resultados no fueron para nada satisfactorios, ya que ni Pakistán retiró sus tropas del territorio ni el plebiscito se llevó a cabo, con lo cual era evidente la continuación del conflicto en la región (Gómez Adeva, 2016, p. 3).

Apartir de este momento la región quedó dividida en tres partes: Jammu y Cachemira bajo el dominio indio, Cachemira Azad bajo la supervisión de Pakistán y Aksai Chin, bajo control de China. Cabe recordar que, desde la creación de los dos estados en 1947, ambos proclaman ideologías marcadamente disímiles. India, se proclama como un Estado laico y, en este marco de concepción, se ve a Cachemira como una región más, probando de esta manera la viabilidad de un país plurirreligioso. Pakistán, por su parte se presenta como un estado confesional musulmán. En consecuencia, considera que la población cachemir, que en su mayoría profesa esa religión, debe pertenecer a un estado musulmán.

Las tensiones entre India y Pakistán continuaron a lo largo de los años y dieron lugar a la Segunda Guerra Indo-pakistaní en el año 1965. El motor de este segundo enfrentamiento lo encontramos en las ansias de revanchismo de Pakistán y a los enfrentamientos que también se producían entre musulmanes e hindúes en la región (Caro Bejarano, 2011, p. 201). De esta manera se desencadenó un nuevo episodio en el que fuerzas militares pakistaníes cruzaron la línea de alto al fuego establecida en su momento por las Naciones Unidas. La intervención fue rechazada por las fuerzas indias tras un violento enfrentamiento entre ambas partes. Como consecuencia, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas intervino nuevamente en el asunto emitiendo una



resolución por medio de la cual se estableció el alto al fuego y, posteriormente, el 23 de agosto de 1965 se firmó un acuerdo. Sumado a ello, el 10 de enero de 1966 India y Pakistán suscribieron la Declaración de Tashkent, en la cual acordaron que antes del 25 de febrero del mismo año las tropas se retirarían a sus respectivas posiciones anteriores al inicio del conflicto (Caro Bejarano, 2011, p. 201).

La Declaración de Tashkent tuvo un buen recibimiento en la comunidad internacional y en las Naciones Unidas, de esta manera se consideró una buena herramienta para dar por finalizado el segundo enfrentamiento. Pese a este panorama alentador, hacia adentro de los dos estados implicados, las decisiones que se fueron tomando no fueron del todo bien aceptadas, lo cual fue generando nuevamente el desvanecimiento de las buenas relaciones entre India y Pakistán (Cortes Pinzon, 2012, p. 33).

Los años posteriores fueron protagonizados fundamentalmente por un vínculo tenso y hostil, en un contexto de Guerra Fría, lo cual le otorgó al enfrentamiento condimentos propiciados por la puja entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. Sumado a ello, se acrecentó el interés de India por esta región, no solo debido a que Cachemira es relevante en términos geoestratégicos, sino como una fuente fundamental para el abastecimiento de agua, por los recursos hídricos que allí se encuentran.

La década del noventa presentó algunos cambios para la región. Tanto la caída del Muro de Berlín como la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desembocaron en la configuración de un nuevo escenario a nivel internacional. Cachemira no escapó a esta nueva realidad. India perdió un aliado poderoso (Unión Soviética) y las relaciones hasta ese momento con Estados Unidos no habían sido para nada buenas. En este contexto, la Tercera Guerra por Cachemira se inició al interior de la región cuando grupos armados opositores al dominio indio de Jammu y Cachemira se enfrentaron a las fuerzas de seguridad de la India. Aquí subyacían distintos intereses. Por un lado, grupos que encontraron una salida al conflicto en la anexión a Pakistán por su afinidad religiosa, y por otro lado, grupos que se opusieron a la ocupación india intentando conseguir la independencia de una Cachemira unificada (considerando los territorios bajo control indio y pakistaní).



En este momento de debilidad de la India en la región, atendiendo que había perdido su principal aliado internacional, Pakistán vio aflorar una oportunidad sujeta a la intervención en la zona de conflicto de grupos vinculados al terrorismo islámico. Por un lado, la población de Cachemira, que ante el declive momentáneo de India vio una posibilidad de reclamar por su independencia y lo hizo a través de actos violentos. Y por otro lado Pakistán, quien colaborando con esta situación apeló a desestabilizar la región suministrando apoyo a estos grupos radicales. La presencia y el accionar de grupos terroristas determinaron un viraje del conflicto. En primer lugar, identificando a Pakistán como un estado que fomenta el terrorismo y en segundo lugar India, como la gran opositora a estas iniciativas agresivas, brindándole la oportunidad de conseguir nuevos aliados en el mapa internacional (Caro Bejarano, 2011, p. 203).

LA INDEPENDENCIA DE BANGLADESH Y LA GUERRA CON CHINA

En la región el conflicto fue y es una constante. Además de los 3 enfrentamientos producidos entre India y Pakistán por el dominio de Cachemira, hubo dos más que inyectaron inestabilidad a la zona. En el año 1947, se habían constituido teniendo como base el principio mayoritario de la religión dos estados independientes: India y Pakistán. En ese momento Pakistán (con mayoría musulmana) dividido en dos, Pakistán Oriental y Pakistán Occidental (estos separados por más de 1600 kilómetros y con sustanciales diferencias culturales). Lo único que sostenía la unidad entre pakistaníes orientales y occidentales era su pertenencia en más del 80 % de su población a la religión musulmana (Akman, 2002, p. 52). El 26 de marzo de 1971 se declaró la independencia de Pakistán Oriental, Bangladesh, dando origen a una guerra civil que se cobraría miles de vidas. India, en este esquema de poder, desde un primer momento apoyó la independencia de Pakistán Oriental y fue partícipe del conflicto desarrollado en esos tiempos brindando apoyo a la nueva Bangladesh.

En el año 1962 India y China se enfrentaron por un desacuerdo en la línea de marca fronteriza que se había establecido en 1914 por el Reino Unido y el Tibet, conocida como “Línea McMahon”. La disputa territorial dio como resultado que China obtendría el control de la región de Aksain Chin (desierto de sal), reclamada por India como parte de



la región de Jammu y Cachemira. Finalmente, ambos países acordaron respetar la línea de control (Gómez Adeva, 2016, p. 4).

INTERESES Y POSTURAS

Resulta difícil luego de tantos años de enfrentamientos y pujas de intereses establecer un único origen al conflicto. El fin de una etapa colonial desencadenó enfrentamientos y diferencias que aparecieron durante los procesos de independencia. También resulta difícil realizar un análisis acabado de la situación cuando las visiones son enfrentadas y adversas, pero es imprescindible incorporar en el juego de poder a quienes se encuentran en el territorio en disputa, más allá de los reclamos de terceros países (India y Pakistán).

Algunos conceptos son los que nos ayudarán a comprender buena parte de lo que sucede en Cachemira, más allá de una serie de enfrentamientos bélicos por la jurisdicción de un territorio. Tanto India como Pakistán reclaman el dominio soberano sobre la región. Ambos estados se apoyan sobre fundamentos muy diferentes pero que al interior de cada uno poseen solidez. Pakistán proclama la unidad religiosa y territorial, considerando a la región como cimiento indiscutible en la constitución de su estado. India, en cambio, sostiene y reclama soberanía sobre la totalidad de la región de Cachemira, invocando su esencia como país pluricultural y de convivencia multi religiosa. Considera, además, que otorgar la independencia a la región desencadenaría una serie de proclamas y levantamientos de otras provincias indias. En tercer lugar, existen posiciones y reclamos al interior del territorio cachemir. En este sentido, conviven diferentes posturas respecto a la situación. Cabe hacer mención en este punto al surgimiento de grupos nacionalistas que proclaman la independencia de Cachemira y a raíz del recrudecimiento del conflicto la presencia en los últimos años de grupos terroristas en la región. Estos datos arrojan un panorama que ponen en crisis las complejas situaciones de los estados nacionales.

Cachemira ya no sólo es sede de conflictos de intereses entre terceros estados, sino que tienen peso los reclamos por su independencia, ligados fuertemente a la cuestión religiosa, étnica y lingüística. Ahondando aún más la situación se agrava con la presencia de grupos extremos que proponen procedimientos y forma directamente vinculados al terrorismo.



SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

Desde los inicios de las diferencias en torno a Cachemira, la situación entre las partes ha experimentado momentos diferentes. Períodos en los que el conflicto se recrudeció, a tal modo de llegar a enfrentamientos armados, y momentos transitorios de paz relativa. Las relaciones entre India y Pakistán atravesaron diversos períodos, sin dudas enfrentamientos entre ambos fueron transformando las relaciones bilaterales según el momento histórico.

Con el inicio del Siglo XXI comenzaron una serie de conversaciones entre India y Pakistán. Actualmente la zona de conflicto está dividida por una Línea de Control, que separa a los cachemires del Valle en la parte india y a los que se encuentran en la montaña en la zona de Pakistán, de esta manera quedan divididos dos estados. Desde el año 2005 funciona una línea de colectivos que comunica ciudades que se encuentran en las dos partes de la frontera, y desde 2008, también se permite algún intercambio comercial (Bouzas, 2010, p. 4). A pesar de estos avances, en los últimos años, el conflicto está aumentando los niveles de violencia, los enfrentamientos se están haciendo sentir y las diferencias nuevamente encuentran su salida con las armas.

Lo que podemos analizar desde el comienzo del conflicto hasta la actualidad es como los factores intervinientes fueron modificando su peso. Tal es así que podríamos mencionar dos centrales: el nacionalismo, influyente en extremo a los inicios, y luego cómo el terrorismo se fue apropiando de la puja entre las partes. Esto llevó a una alteración de la agenda exterior, poniendo en el centro de escena a la seguridad.

Teniendo presente las distintas variables que se analizaron y se expusieron en el desarrollo del trabajo, existen algunas posibles salidas al conflicto. En primer lugar, la posibilidad de seguir tal cual se encuentra actualmente la situación (mantener el statu quo). Lo que ello implica es un nuevo enfrentamiento entre los habitantes cachemires y el gobierno de la India, considerando como opción mejorar la calidad de vida de los musulmanes que allí viven (Conejo Barbosa, 2016, p. 16). Luego aparecen otras posibilidades que tienen que ver con la prevalencia de un actor u otro. Aquí surge como posibilidad, la unión de Cachemira a Pakistán o la unión a la India, en ambos casos ello supone la oposición de la otra parte, y en ambos casos también se sostendrían los



principios constitutivos de cada Estado. En el caso de Pakistán, sosteniendo su mayoría religiosa musulmana, y en el caso de India, sosteniendo su principio de Estado pluri religioso y pluri étnico. Finalmente, la posibilidad de la independencia de la región.

Cabe tener presente en este contexto el Artículo 370 de la Constitución Nacional de la India de 1949, en cuyo contenido se establecía la potestad de la región de tener su propia constitución. De esta manera la región obtenía cierto margen de independencia respecto al poder central, con excepción de cuestiones vinculadas a relaciones exteriores, defensa y comunicaciones (BBC, agosto 2019). El Artículo 370 le brindó a las regiones de Jammu y Cachemira, únicas con estas excepciones la posibilidad de la ratificación del Tratado de Accesión y la adopción de su Constitución, que en el año 1954 se concretó, a través de una asamblea constituyente (Dorronsoro, 2002, p. 77).

En el marco del proyecto de nacionalismo étnico e hinduización de la India llevado adelante actualmente por el presidente Narendra Modi, el 5 de agosto de 2019, el gobierno revocó el Artículo 370 de la Constitución Nacional. Allí se establecía la autonomía del Estado de Cachemira, con mayoría musulmana, fortaleciendo exigencias de los adeptos al Hindutva³ (Mohammad-Arif; Naudet, 2021, p. 38).

EL ROL DE INDIA A ESCALA REGIONAL E INTERNACIONAL

Naturalmente India presenta capacidades que lo convierten a escala regional y global en un actor de peso. Sus extensiones territoriales y su ubicación estratégica la posicionan como un país privilegiado, no sólo por su lugar en el mapa, sino también por la posesión de recursos naturales. Sumado a ello, un peso demográfico como pocos, sólo superado por China. Sin pasar por alto el sentimiento de ser una civilización milenaria, más de 4600 años y su sistema de gobierno democrático. La apuesta india en términos tecnológicos e industriales, arrojando niveles sostenidos de crecimiento económico la convierten en una jugadora determinante. El desarrollo de una política exterior con potencialidades de peso político y protagonismo van de la mano del objetivo de consolidar su rol de liderazgo a nivel internacional, en palabras de Sahni Varun (2013, p. 104) *“el ascenso de India está*

³ Referido a la adhesión religiosa al hinduismo. Actualmente se lo vincula al nacionalismo hindú.



directa y causalmente ligado al deseo del país de transformar su prestigio en mayor influencia en el sistema político internacional”.

India es un país que posee características muy particulares, las cuales la transformaron en una potencia emergente y en un actor que busca consolidar su liderazgo tanto en la en la región como en el mundo entero, y más allá de los indicadores económicos y su poderío político, sus capacidades en términos militares y nucleares hacen de este país un actor que concentra factores indispensables en el ejercicio del poder. En su política exterior, persiste el interés de posicionarse como un poder crecientemente relevante tanto en el continente asiático como en las altas esferas de negociación global (Giaccaglia, 2016, p. 4). Su lugar en el mapa en la región surasiática y su desempeño en el ámbito internacional, como así también sus apuestas al desarrollo tecnológico y nuclear sin lugar a dudas en los últimos años transformaron a la India en un centro de poder mundial y en un actor clave en la estructura del nuevo orden pos Guerra Fría

En cuanto a su rol en la región, preferentemente ante el ejercicio de poder en la región, es un Estado que acarrea diferencias preponderantes con actores también de peso político en la zona, como es el caso de Pakistán. Esto hace, no sólo que su contrincante tenga intenciones en el territorio, sino que, además, permanentemente puja en sentido contrario para que India no logre consolidarse como tal. Ello indica que, para India, la región no representar la plataforma de lanzamiento al mundo. Al resto del vecindario le cuesta encontrar en India un liderazgo regional indisputable y hacen manifiestas sus susceptibilidades, no ven en Nueva Delhi un actor que contemple al resto de los jugadores en un esquema de contención Sahni Varun (2013, p. 104). Frente a esta situación y tomando en cuenta el vecindario ampliado, la presencia de China eclipsa las capacidades indias y también el desarrollo de su voluntad de líder. Con lo cual, a la región la podemos analizar ampliando o achicando el lente geográfico. En primer lugar, en el subcontinente surasiático India se encamina en la consolidación de su liderazgo regional, pero fuertemente afectado por la frágil relación con Pakistán. Si bien es indiscutible su poderío y dominación militar y económica, se le presenta un desafío que le impone su cercanía A este país marcado por la necesidad de apaciguar la región y recomponer



relaciones inmediatas, considerando a su vecindario próximo como el gran objetivo que le permitirá dar el gran salto a nivel internacional. Con miras a ese objetivo está poniendo en práctica una serie de acuerdos bilaterales que le permiten dinamizar los vínculos estratégicos en su región, como es caso del Acuerdo de Libre comercio con Sri Lanka o la iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Multisectorial Técnica y Económica – BIMSTEC, por sus siglas en inglés (Sahni, 2013, p. 105).

Si tomamos el vecindario ampliado y su rol en Asia central, nos encontramos con el conflicto de Cachemira con Pakistán y con una India que está poniendo en funcionamiento su rol estratégico en el Sudeste Asiático, haciendo valer su posición geoestratégica. Finalmente, teniendo presente todo el continente asiático, India convive con una gran potencia económica, militar y política: China. Un actor que tanto a escala global como regional tiene peso específico y construye día a día su liderazgo con apuestas concretas, construyendo una estructura de incentivos para cada uno de los países surasiáticos (Sahni, 2013, p. 105).

Desde los inicios del conflicto, la zona de Cachemira constituyó un punto estratégico para la región. Además de presentarse como el eje de forcejeo entre India y Pakistán, y en su momento China, argumentando un elemento simbólico en la identidad nacional de cada uno de ellos (sobre todo los dos primeros). Lo cierto es que el valle constituye una zona de importantes recursos fluviales, y desde hace tiempo es *además* un paso tradicional entre las rutas que conectan Asia Central con Asia Meridional.

El siglo XXI ha marcado a nivel internacional cambios no solo en las agendas sino también en las balanzas y equilibrios de poder. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la crisis financiera internacional que tuvo inicio en los Estados Unidos en el año 2008 a modo de símbolo, representaron algunas modificaciones en el escenario internacional. Al mismo tiempo, el surgimiento de nuevos actores con peso y roles de protagonismo así lo indicaban. Actores que entre otras cuestiones proclamaban el diseño y la construcción de un mundo más democrático e igualitario en la configuración de sus relaciones de poder.

India es uno de esos actores que aparecen en escena con peso y capacidad de influencia tanto a nivel regional como internacional. Es difícil luego de tantas décadas de



conflicto regional, desvincular a India de este, y no ponerlo sobre la mesa al momento de analizarla como un estado emergente de los últimos años, sobre todo como ficha en una zona en donde no se consolida la paz.

REFLEXIONES FINALES

En función de lo aquí descripto, creemos que resultaría erróneo analizar el conflicto de Cachemira sin tener presente su etapa colonial, ya que eso significaría ignorar buena parte de los inicios de una controversia que es actual pero que tiene décadas de tránsito. Con la llegada de la independencia en la zona, hubo un elemento sustancial en la determinación de los nuevos estados, es así que la religión resulta el eje central en esta discusión y en la construcción de los estados. De este modo, las discrepancias religiosas se transformaron en focos elementales en las disputas de soberanía. En esas disputas territoriales, se pusieron en juego las fuerzas no solo de las partes en conflicto, sino las intervenciones internacionales, fundamentalmente de las potencias que brindaron apoyos en un caso y en otro.

Ya a finales del siglo XX, aparecieron en la región nuevos actores, grupos fundamentalistas con comportamientos vinculados al terror, y ello le otorgó al tratamiento del conflicto otras características, y un nuevo esquema en el tejido de alianzas internacionales. Ya no sólo la religión como factor de tensiones, sino el terrorismo se posicionó como central en las posiciones de cada Estado.

Ahora bien, considerando los más de 60 años de diferencias, y la alternancia de períodos de conflictos armados con períodos de paz, India y Pakistán no lograron resolver el conflicto por Cachemira.

Los dos Estados, aun habiendo iniciado instancias de diálogos, no han llegado a acuerdos definitivos sobre sus diferencias. Pareciera que la duración prolongada de las disputas le ha implicado al conflicto la reducción de impacto a nivel internacional. En estas últimas líneas cabe señalar, en sentido crítico, los roles no solo de las partes involucradas, sino las intervenciones internacionales de organismos con injerencias en la materia.

Naciones Unidas, durante todos estos años no ha conseguido más que calmar las aguas para que luego los enfrentamientos aparezcan nuevamente, tal es así, que, en el



año 2019, la zona en disputa se encontró en crisis. Las dos potencias nucleares protagonizaron tensiones y los niveles de violencia se están acrecentando, lo cual indica que nuevamente los desacuerdos salen a la luz.

Considerando la presencia de múltiples jugadores de peso en la zona proclamando unidad nacional, existe una necesidad que es la de encontrar una salida cubierta de legitimidad. Esa legitimidad durante más de 60 décadas de enfrentamientos se dificulta en las voces de las partes que se disputan el dominio territorial, y parece encaminarse en la voluntad de incluir en la discusión a los habitantes cachemires que reclaman mucho más que independencia. Reclaman respeto, consideración de su estado actual, cubrir sus necesidades básicas, que no es ni más ni menos que no dejar de lado su situación humanitaria y el respeto por sus derechos humanos.

Finalmente, India. No sería acertado afirmar que India es la única interesada en resolver el conflicto a su favor. Pero lo cierto es que, en la construcción de su liderazgo regional, en la proclamación de su principio de unidad territorial y multiculturalidad, y en la prolongación de su rol protagónico a nivel mundial, no es para nada bueno perpetuar una contienda durante tanto tiempo, sobre todo, con el actor que en su zona más cercana de influencia le hace contrapeso.

Es evidente que India en los últimos años viene aumentando sus niveles de participación internacional, y en la necesidad de consolidar su liderazgo es indispensable que ya no encarne enfrentamientos bélicos en su región por conflictos de tan larga trayectoria. También es cierto, que resolverlo en favor de un estado u otro supone que la otra parte deba reconstruir su identidad nacional, un apartado demasiado complicado y que dudosamente supondría la recomposición definitiva de las relaciones entre India y Pakistán.

BIBLIOGRAFÍA

- Akman, W. (2002). 'Atrocidades contra la humanidad durante la guerra de liberación de Bangladesh: un caso de genocidio', *Journal of Genocide Research*.
- Mohammad-Arif, A.; Naudet, J. (2021). 'La democracia india frente al desafío del nacionalismo hindú', *Revista Nueva Sociedad*, nº 291, Enero-Febrero.



Bouzas, A. M. (2010). 'El significado actual de la cuestión de Cachemira', *Real Instituto Elcano*.

Caro Bejarano, M. J. (2011). 'Subcontinente indio: el largo conflicto de Cachemira', *Panorama Geopolítico de los conflictos 2011, Ministerio de Defensa, Cuadernos de Estrategia, Instituto Español de Estudios Estratégicos*.

Conejo Barbosa, L. A. (2016). 'Cachemira y la Geopolítica en el Asia Central, II Sección: Historia Universal, Política y Utopías', *Revista Estudios*, nº 33, Editada por Universidad de Costa Rica.

Cortes Pinzon, S. M. (2012). 'Análisis Del Conflicto Indo - Paquistaní, Por La Región De Cachemira Durante El Periodo Comprendido Entre 1947 Y 1972', *Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Relaciones Internacionales, Bogotá*.

Dorronsoro, N. (2002). 'Cachemira: La Obstinación de la Identidad', *Revista Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 78.

Giaccaglia, C. (2016). 'El gobierno de Narendra Modi en India: Distintos Métodos, Iguales Metas', *Cuadernos de Política Exterior Argentina, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR)*, nº 124, Julio/Diciembre.

Gómez Adeva, A. (2016). 'Cachemira, la Región Más Codiciada de Asia', *Documento de opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos*.

Sahni, V. (2013). 'India: A Pesar de sus Limitaciones, Una Potencia Emergente', *Nueva Sociedad*, nº 246, Julio-Agosto.

